

Parnaso colombiano: selección de poesías de los líricos contemporáneos, Selección de Eduardo de Ory, Instituto Caro y Cuervo, serie «La granada entreabierta», Bogotá, 1994, 286 pp.

Con esta edición facsimilar de la antología de poetas colombianos realizada por Eduardo de Ory en 1914, publicada por la Editorial España y América de Cádiz, el Instituto Caro y Cuervo ha acertado, desempolvando este valioso tesoro en el que se recogen 73 autores, entre ellos las voces de figuras paradigmáticas como el modernista Guillermo Valencia o como José Eustasio Rivera, Ismael Enrique Arciniegas y Julio Flórez. En el prólogo, Antonio Gómez Restrepo explica la razón de que tantos y tan valiosos poetas sean desconocidos fuera de su tierra. Esto se debe, según él, a que viven al margen de todo lo *que signifique exhibición ostentosa o simple reclame en favor de su persona o de sus obras*. Gómez Restrepo hace una reivindicación de Luis María Mora, conocedor de los modelos clásicos y seguidor de Keats, al igual que Joaquín Maldonado, autor del canto a *Gonzalo Jiménez de Quesada*, así como de Angel M. Céspedes, consagrado como poeta a la temprana edad de diez años. Son cantos a la tierra, a los próceres, a la «madre patria», España, y la naturaleza, poemas que tienden puentes y estrechan los lazos de amistad entre España y América.

Consuelo Triviño

Silver, Pablo Urbanyi, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1995, 383 páginas.

Silver es, en una primera, apresurada lectura, la historia de un mono llevado a la civilización y convertido en habitante del Primer Mundo, cuyas costumbres, hábitos, defectos, ideas, lo convierten en personaje típico de esa zona del planeta. El argumento, y sobre todo, el personaje, recuerdan otras fábulas de alguna manera con idéntico comienzo que escribieron Lugones, Kafka, y otros autores. Lo que hace a este libro original son los

alcances que Urbanyi ha dado a este comienzo, los *twists*, para decirlo con una expresión difícilmente traducible, que el autor da sobre este punto de partida. Una sucesión de cambios inesperados en la trama, la convierten en una novela llena de sorpresas, momentos patéticos, ridículos, tiernos, tristes, cómicos.

Urbanyi aprovecha la visión sentimental y a veces deformante de Silver, el protagonista, para darnos una crítica y ridícula pintura de numerosos mitos que ocupan la mente del hombre contemporáneo. Nuestra infantil fe en el conocimiento que lo cree capaz de comprenderlo todo y de resolver todos nuestros problemas —la mayoría generada por nosotros mismos—, desde la felicidad matrimonial hasta la vida eterna. La creencia de los siglos XIX y XX que todavía hoy sigue confiando en que la técnica hará más feliz nuestra existencia o podrá resolver los problemas de la humanidad. Nuestra acrítica admiración por los productos de esa técnica, que creemos nos traerán la seguridad, la salud y, más ingenuo todavía, la sabiduría....

Silver es llevado a la civilización y empujado a participar de numerosos experimentos científicos. Pronto se dará cuenta de que lo más importante para él es la felicidad, el Sueño Americano que cada día parece más distante de su existencia cotidiana. Con este comienzo y este personaje, Urbanyi ha escrito probablemente su novela más dinámica, más interesante, más lograda tanto desde el punto de vista del personaje como de la historia en sí. Y, debo decirlo, tal vez una de las más originales dentro de la literatura argentina de los últimos años.

Silver es llevado al Primer Mundo, adaptado a sus costumbres, debilidades y defectos. Y cuando casi ha logrado adaptarse a dicho mundo, cuando se ha convertido en habitante del centro del universo, una inesperada decisión de una falsa piedad, lo obligará a volver al mundo dejado atrás y a reiniciar una existencia ahora incomprensible para él. Silver será reembarcado de vuelta a su mundo selvático y obligado a hacer el aprendizaje de saberes y conocimientos olvidados.

La vida de Silver aparece así sujeta a la voluntad de aquellos que creen —con cierta mala conciencia— que la fe ecologista y la ingenua admiración por lo primitivo salvará al mundo animal de los feroces ataques suicidas de ese máximo destructor que es el hombre.

Como en otros textos de Urbanyi, como en sus novelas *Un revólver para Mack*, *En ninguna parte* y *Nacer de nuevo*, esta posee una fábula rica en acciones, personajes y sucesos, y en ella Urbanyi ha retratado con ferocidad y a veces con ironía, las disparatadas ilusiones del hombre siempre seguro de su comprensión y dominio sobre la naturaleza. De la sociedad y del mundo desarrollado, donde la eficiencia y la economía están antes que la ética o la piedad. De los numerosos institutos llamados *soi-disant* de investigación donde una excesiva confianza en la capacidad lógica del hombre nos ha llevado a ensalzar una casi-ciencia en la que ciertos sabios improvisados trabajan con fervor más en ampliar el propio currículo que en aumentar el conocimiento.

Detrás de toda esta bien llevada historia se expresa una creciente desconfianza de nuestros poderes y nuestro conocimiento de la Naturaleza, cuyos problemas creemos serán solucionados fácilmente como otrora, una dura requisitoria de la tontería humana, que sigue exaltando sus poderes sin ver sus límites, una búsqueda callada de sinceridad y de verdad, de justicia y de amor. Ese, el tema de la búsqueda del amor en *Silver*, es desde ciertos aspectos, otros de los asuntos secretos que recorren este libro a primera vista irónico y superficial; pero detrás de cuyas líneas resuena por instantes, apenas por instantes, una clara persecución de hondos y secretos temas metafísicos: la felicidad, la sabiduría, nuestra coexistencia con un universo Natural que estamos destruyendo irremisiblemente, nuestra comprensión del amor auténtico y verdadero.

R.A. Borello

Kleine Geschichte der lateinamerikanischen Literatur im 20. Jahrhundert, München: Beck, 1994, 368 págs.

Una historia de la literatura latinoamericana actual no puede abarcar todos los países en tan poco espacio y hacer al mismo tiempo despliegue de referencias bibliográficas. El resultado, entonces, es un libro de divulga-

ción con una serie de restricciones temáticas y formales que figuran explicadas en el prólogo. La obra abarca sólo 15 países del subcontinente (14 hispanohablantes y Brasil), el límite temporal es el indicado en el título y la necesidad de limitar la exposición a unos pocos autores justifica la selección bastante subjetiva de los mismos; el orden en que aparecen expuestos tampoco obedece siempre a un criterio cronológico evidente.

En compensación de tales restricciones, el lector se encuentra con que cada escritor incluido aparece tratado no sólo en forma de una síntesis exclusiva del autor del libro, sino como suma de valiosos análisis, desiguales en muchos sentidos, resumidos de la bibliografía consultada y no citada que el especialista reconocerá por tramos.

La parte que precede los análisis literarios propiamente dichos es demasiado sucinta: el resumen histórico del país en cuestión, por ej., en su brevedad no logra mostrar prácticamente ninguna relación con el quehacer literario que se expone a continuación. O bien el lector conoce algo de dicha historia, y no necesita este resumen, o bien no conoce nada y tampoco puede sacar nada en limpio con tan escueta síntesis. Lo mismo dígase del resumen biográfico de muchos escritores.

Sin embargo, el libro es apto para suministrar un primer acercamiento a esta literatura, incluso en ambientes escolares; para que cumpla esta función mejor aún en ediciones siguientes, me permito sugerir algunas modificaciones, limitándome, por razones de espacio, a las detectadas en el cap. sobre Argentina:

—J.M. de Rosas no fue nunca presidente del país (p. 247) sino gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de todas las provincias.

—La concepción de la intrahistoria de Unamuno (anarquista contradictorio en materia filosófica) no me parece nada comparable (p. 250) con el idealismo superficial pero bastante coherente de Borges.

—Decir que lo más típico de Borges son sus narraciones fantásticas (p. 253) es una opinión muy europea; los argentinos (y latinoamericanos en general), en cambio, pueden degustar «El Sur» y «Hombre de la esquina rosada» tanto como «El Aleph» y casi siempre más que «La Lotería en Babilonia».

—No es cierto que Descartes haya sido el primer filósofo en notar y demostrar que los sentidos nos engañan (p. 261), aunque haya partido de esa idea para crear una filosofía novedosa.

—Morelli no es el *alter ego* de Oliveira (p. 267) sino de Cortázar.

—Al final de *Rayuela*, Talita y Traveler no están jugando al juego de ese nombre (p. 268), sino solamente pisando por casualidad las casillas del mismo.

—En *El libro de Manuel* no tiene lugar una «Einführung eines Politikers» (p. 269) sino una «Entführung eines hohen Polizeibeamtes».

—*Civilización y barbarie* no es el título (p. 270) sino el subtítulo del libro más famoso de Sarmiento.

—Sábato no fue nunca «Professor» (p. 286) en el sentido alemán (*Lehrstuhlinhaber*); empleada en la bibliografía publicada en castellano, aquella palabra es un «falso amigo» para los lectores germanoparlantes; usada ya hace más de veinte años por algún crítico ídem en relación con Sábato, es simplemente un error con connotaciones hagiográficas.

—Si Strosetzki reconoce en el protagonista de *El túnel* sabatiano un caso psiquiátrico, no tiene mucho sentido comparar el asesinato cometido por éste con un *acte gratuit à la Camus* (p. 289).

—El demente de *Sobre héroes y tumbas* no es Martín (p. 290) sino Fernando, en vista de lo cual, calificar a éste de «representante típico de Argentina» (ib.) no suena muy lisonjero en oídos argentinos.

Agustín Seguí

Ensayos y crónicas, José Martí, edición de José Olivio Jiménez, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1985, 357 pp.

Desde los años cincuenta, década en que se incubaba la necesaria y justa revalorización del modernismo literario hispanoamericano, numerosos críticos e investigadores han delineado con perfiles cada vez más nítidos la categoría artística de la prosa que esos modernistas cultivaron. Y en ese saludable empeño llegaron a con-

cluir, uno tras otro, en la primacía cronológica que la prosa tuvo en la gestación del movimiento modernista, de tan definitivas repercusiones para la modernidad literaria de nuestra lengua. El modernismo comenzó en la prosa: ningún concienzudo profesor ni especialista lo pone en duda. Pero para la gran mayoría de los lectores —y hablamos, en cualquier caso, de lectores *selectos*— el modernismo sigue siendo un fenómeno casi privativo del verso. El desajuste se explica, en gran medida, por la carencia de ediciones asequibles de la gran prosa modernista hispanoamericana. Y la carencia de tales ediciones se explica por la misma índole de los textos: textos de extensión frecuentemente breve y diseminados por revistas y periódicos. Y textos, que aparentemente —sólo aparentemente—, abordan cuestiones anecdóticas y perezosas; pero, al margen de la maestría de su estilo, esas cuestiones a menudo remiten a inquietudes supremas del espíritu, que es lo que los modernistas no quisieron —o no pudieron— eludir.

Por ello se recibe con gran satisfacción esta esmerada y globalizadora antología de los ensayos y crónicas de una de las figuras capitales del modernismo: José Martí. Si el modernismo se forjó en la prosa, fue, en buena parte, en la gran prosa de los ensayos y crónicas martianas (amén de su novela *Lucía Jerez*, reeditada muy recientemente). Tan altas fueron las miras artísticas del Martí prosista, que el propio Rubén Darío se lamentó en varias ocasiones por no poder poner en verso esa prosa acendradamente poética del escritor cubano. Y hablo de Rubén Darío, que confesó su herencia martiana en cuanto a sus crónicas y ensayos se refiere (y de ahí al verso).

Pero, como señala José Olivio Jiménez, autor de la presente edición, la prosa de Martí, además de su calidad poética, sobresale en todo el modernismo por la hondura y consistencia de su pensamiento. Un pensamiento de humanista que, con la mirada analítica propia de su tiempo, no olvida la armonía y trascendencia de todos los saberes: ya comente un suceso electoral de Estados Unidos, un movimiento obrero, el fallecimiento de un poeta o un dramático terremoto. Y a esa hondura de pensamiento debe añadirse su modernidad y su capacidad anticipatoria con respecto a numerosas corrientes de la filosofía y del pensamiento de nuestro